

GARANTÍAS DE TRANSPARENCIA: RE-SIGNIFICACIÓN DE LA POLÍTICA¹

Hugo Amador Herrera Torres²

Martín Reyes Reyes³

Casimiro Leco Tomás⁴

RESUMEN.

La racionalidad de la Teoría Económica Clásica, fundamentada en el egoísmo y en la maximización de intereses individuales, ha envuelto en su totalidad a la política, quedando deformada la función primaria de ésta (la búsqueda del bien común). Esta racionalidad ha sido la causante de la corrupción y de la oscuridad que ensombrece al espacio donde se desarrolla la política (espacio público). El poder político, que es inherente a la comunidad, además se ha invertido, dando forma al poder fetichizado: la voluntad del político se impone a la voluntad general, anulándose la legitimidad social y afirmándose la dominación.

La transparencia, materializada en garantías y derechos concretos, puede disipar el egoísmo y la búsqueda de intereses individuales en la política, pudiéndose re-significar su función primaria (la búsqueda del bien común). La oscuridad del espacio público tiende a disolverse también, formándose grados aceptables de transparencia que permitan observar y juzgar el ejercicio del político. En este escenario, se afirma la legitimidad social y se anula la dominación.

Palabras clave: Política, transparencia, legitimidad, dominación, intereses individuales, bien común.

¹ La primera versión de este trabajo obtuvo el 1er. Lugar en el Concurso Estatal de Ensayo “El Desarrollo Político en México: Calidad de la Democracia”, en la categoría de estudiantes, organizado por el Gobierno del Estado de México, en el 2010. Esta primera versión se encuentra publicada en: <http://www.edomex.gob.mx/generaldegobierno/doc/pdf/garantias.pdf>. En la presente versión se hacen nuevas matizaciones entre política y transparencia.

² Doctor en Ciencias del Desarrollo Regional por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E – mail: subhugo_333@yahoo.com.mx

³ Alumno del 9º semestre de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, dependiente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

⁴ Profesor - Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro del SNI. E – mail: leco@colmich.edu.mx

ABSTRACT.

The rationality of Classical Economic Theory, based on selfishness and maximizing individual interests, has wrapped entirely to politics, being deformed primary function of this (searching for the common good). This rationality has been the cause of corruption and darkness that shadows the place where policy is developed (public space). Political power, which is inherent in the community, has spent, shaping the fetishized power, the political will is imposed on the general will, canceling social legitimacy and asserting the domination.

Transparency guarantees and rights can dissipate the selfishness and the pursuit of individual interests in politics, being able to re-signify its primary function (searching for the common good). The darkness of public space also tends to dissolve, forming acceptable degree of transparency that can observe and judge the performance of the politician. In this scenario, says social legitimacy and the domination are void.

Key words: Politics, transparency, legitimacy, domination, individual interest, common good.

Clasificación JEL: B, B12, H, H11.

INTRODUCCIÓN.

*La política no es una ciencia enigmática,
cuya jerarquía cabalística sea manejada por unos cuantos iniciados.*

*La política es un instrumento del pueblo
para desatar la tremenda potencia contenida en él.
La política no le llega como un conjunto de mandamientos
dictados desde las alturas,
sino que es un proceso de su propia conciencia
hacia la comprensión del mundo que quiere transformar.*

J. W. Cooke

La política se corrompe cuando su función esencial, la búsqueda del bien común, se distorsiona. Se trata de desvíos intencionales que hacen perder el sentido de la acción política. Se trata de la sustitución de los intereses colectivos por los intereses propios. Se trata de la primacía del egoísmo en el comportamiento del político, cesando cualquier indicio de solida-

riedad. El egoísmo y la búsqueda de intereses individuales en la política construyen muros en el espacio público que lo separan de la vista y de la observancia de todos, quedando como espacio privado -y lo transparente como oscuro-. Lo privado -y lo oscuro- forman el escenario propicio para la corrupción.

En el presente artículo se plantea la hipótesis de que la política si se desarrolla bajo la mirada de la comunidad adquiere una orientación hacia el bien común, siendo las garantías de transparencia, el medio estratégico para re-significarla.

La ruta crítica seguida en el artículo está muy marcada, es la clásica. Se plantea el problema, resaltando sus aristas y utilizando la ironía como técnica para subrayar puntos claves. En la investigación de posibles alternativas de solución se navegó por la producción teórica del filósofo mexicano (naturalizado) Enrique Dussel (2006) y del economista alemán Franz Hinkelammert (2005, 2004, 1995), generándose algunas conclusiones, que en vez de cerrar el tema, lo abrieron más.

El artículo se divide en cuatro partes. En la primera, que sirve como punto de partida, se analiza la racionalidad propuesta por Adam Smith (máxima figura de la Teoría Económica Clásica), racionalidad que se ha extendido hacia la esfera política, envolviéndola por completo. En la segunda, se aborda una de las consecuencias derivadas de tal extensión: el fetichismo del poder político, donde el actor político afirma sus intereses por encima de los colectivos. En la tercera, se estudia la relación entre política, espacio público y transparencia.

Estas tres partes configuran el planteamiento del problema. En la cuarta, se presentan las garantías de transparencia como medios posibles para re-significar la función política. Al final, se muestran las conclusiones obtenidas y las fuentes de referencia utilizadas.⁵

I. Egoísmo y maximización de interés individuales en la política.

El siglo XVIII estuvo acompañado del pensamiento de Adam Smith, máximo representante de la Teoría Económica Clásica. Este economista escocés postula -en la *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*- que cada individuo debe comportarse con base en su interés individual, y el mercado se encargará de asegurar que este interés se satisfaga al momento que este mismo pueda satisfacer el interés de otro individuo. El

⁵ La interpretación dada a los autores citados es responsabilidad exclusiva de los articulistas.

mercado -en esta idea- es una máquina autómatas que convierte al interés propio en interés del otro. El interés propio es entonces el generador del interés general (Hinkelammert, 1995: 338).

Dice Smith que no de la benevolencia del panadero se recibe el pan, sino de la búsqueda de su interés propio. No se implora la humanidad del panadero, sino se ruega que trate de satisfacer sus intereses individuales. Pedir benevolencia, para Smith, es de animales: el perro si quiere conseguir un hueso de su amo, lo pide. A la solidaridad la considera como una debilidad que sólo favorece a los ineptos, los fracasados y los perezosos. Lo que corresponde al individuo, explica Smith, es actuar con racionalidad: maximizar sus intereses, utilizando al mercado para lograrlo.

No seamos perros -continúa este economista- seamos individuos racionales, no tengamos solidaridad, dejémonos llevar por el cálculo del interés propio. Ser egoísta es lo mismo que ser altruista. Tratar mal al prójimo en realidad es tratarlo bien. Si tiene hambre, no hay que darle pan. Si no tiene trabajo, no hay que preocuparse por él. Así aprenderá como es la vida y descubrirá su iniciativa privada como única solución eficaz para sus problemas. No ayudarle es la mejor manera de ayudarlo (Hinkelammert, 1995: 339-341).⁶

La historia reciente, sin embargo, muestra que esta racionalidad es la causante de la destrucción cultural de grandes partes de la Tierra y del exterminio de poblaciones enteras. Todo en nombre del egoísmo y del interés individual. Desapareció la ética tradicional, la dimensión política del ser humano y la solidaridad en las relaciones sociales. Sus fundamentos impusieron relaciones de explotación y dependencia. Esta racionalidad tiene implícito en su contenido la peor forma de destruir a la humanidad: convertir al ser humano en individuo egoísta.

El punto más extremo de esta racionalidad se ha alcanzado hoy en día con la globalización neoliberal, mostrada, por sus defensores -los economistas clásicos/neoclásicos-, como un esplendor sin comparación. Sus postulados (el egoísmo y la maximización de intereses individuales) se han expandido por todas las esferas de la vida: la política, la ciencia, la teología, la ética, la comunicación, el Estado de Derecho. Superó los límites de la economía. Es una racionalidad tatuada ya en el interior de las personas. Ahora es el centro de las relaciones sociales, determinando la convivencia entre los seres humanos. No acepta ningún argumento en contra y en nombre de la ciencia dogmatiza su razón. Pero encerrada en sí misma,

⁶ Parfraseando a John Locke: ¿Qué es San Francisco al lado del inventor de las máquinas que hacen los productos? Una ilusión, nada más. Los inventores de máquinas hacen mucho más por la humanidad que todos los benefactores juntos, esos que construyen colegios, hospitales, casas de trabajo (Hinkelammert, 1995: 341).

pierde toda capacidad de diálogo, resultando un gran remolino, un gran hoyo negro que devora a todos (Hinkelammert, 2004: 14). Es la unión de las terribles plagas del ébola, del sida y del cólera, todas juntas (Marcos, 1999: 74).

La política⁷ al ser contagiada por el egoísmo y la búsqueda de intereses propios en el espacio público se corrompió. Los beneficios individuales se antepusieron a los colectivos, sin importar los daños consecuentes en la comunidad. Así, la función primaria de la política (la búsqueda del bien común) quedó distorsionada. No se puede negar que algunos factores hacen cambiar la conducta egoísta de los políticos, pero es en forma estratégica y momentánea, es por la necesidad de conseguir algún apoyo social o para ganar el voto de la ciudadanía en una elección. Su conducta, en última instancia, sigue encaminada a maximizar sus intereses.⁸

Esta racionalidad es la base de la corrupción, es su origen mismo. La primera corrupción consiste en sustituir los intereses colectivos por los intereses propios. Del *homo sociologicus* se pasa al *homo economicus*. De político se pasa a “chupasangre” de la sociedad, pareciendo que el político, al ser envuelto por la racionalidad de la Teoría Económica Clásica, debe aceptar las propuestas de Fausto y “vender su alma al demonio” (Dussel, 2006: 14). Nace así el político que se considera empresa, usando la venta de puerta en puerta como estrategia mercadotécnica para colocar sus “ideas” (consideradas como mercancías) en la preferencia de la comunidad.

II. La fetichización del poder político.

La política es el desarrollo del poder político, trata su naturaleza, su distribución y sus manifestaciones. La fuente de este poder no está en el Estado ni en los recursos económicos (capital), sino en la comunidad en su conjunto, es una facultad inherente que tiene. La comunidad viene siendo la primera y última referencia del poder político. La convergencia de las voluntades ciudadanas hacia el bien común es propiamente lo que se denomina poder político.⁹

⁷ La política agrupa un conjunto de elementos en interacción permanente: ciudadanos, políticos, instituciones, políticas públicas, etc. En este artículo, el término política los concentra a todos. Una casa no sólo es un techo, una pared o un piso.

⁸ La Teoría de la Elección Pública (conocida más por su nombre sajón *Public Choice*) plantea también que los políticos se comportan siguiendo los postulados de la Teoría Económica Clásica. La *Public Choice* -sin embargo- no cuestiona ni interpela esta forma de conducirse en el espacio público. Es una rama de la economía clásica.

⁹ Nicolás Maquiavelo trata a la política como un fenómeno vinculado a las formas de dominación sobre los demás. A esta dominación la llama poder político.

El político al cortar con la comunidad, corrompe su ejercicio. Es un político que usa el poder delegado por la comunidad en la satisfacción de su propia voluntad, en la maximización de sus intereses (Dussel, 2006: 14-25). Se trata del hombre de Hobbes: el hombre movido por el principio inercial de la posesión. De político que “manda obedeciendo” (zapatistas) pasa a ser político que “manda mandando”, dirigiéndose a la comunidad como si fuera su patrón o vendedor, viendo a los ciudadanos como sus empleados o compradores, según sean los objetivos que persiga.

La totalización de la voluntad del político corresponde a la fetichización del poder, donde sólo importa su palabra: así lo quiero, así lo ordeno. Se sigue la lógica de Luis XIV: el poder soy yo. Ya no se responde a la voluntad general de la comunidad, perdiéndose -por tanto- la legitimidad social de la acción política y afirmándose la dominación (éste es el poder maquiavélico) (Dussel, 2006: 42).¹⁰

El poder fetichizado se cierra al final sobre sí mismo como una totalidad que comprende y abarca todo (Gallardo, 1992a: 37), sin cabida para cualquier otra cosa o idea. La totalización del poder político corresponde a un proceso que tiende a subsumir en su lógica destructiva a todas las demás lógicas.

La fetichización del poder oscurece la acción política, la separa del espacio público, desviando pretendidamente el conocimiento de la realidad social, desvió que busca la transformación de la comunidad en masa pasiva y obediente. Fetichizado el poder, inevitablemente la acción política se vuelve dominante, reflejando el acto del amo ante el esclavo, del señor feudal ante el siervo y del capitalista ante el obrero.¹¹

Lasswell y Dahl hacen una interpretación semejante. La noción de poder político utilizada en este artículo es diferente, se acerca a las definiciones de Aristóteles, Tomás de Aquino, Locke, Parsons, Easton y Dussel, se trata de un poder encaminado al fomento del bien común.

¹⁰ Decía Marx (1982: I, 186-187): el gobierno burgués hace lo que le viene en gana. Tiene el lenguaje del dominador. Su Dios es de oro y plata, hecho por él mismo. Es un Dios que tiene boca y no habla, tiene ojos y no ve, tiene orejas y no oye. Su Dios es el capital.

¹¹ Marcos (2001: 378) escribió un cuento sobre dos tipos de totalizaciones (“*Siempre*” y “*Nunca*”), que a final de cuentas vienen siendo un mismo tipo de totalización. En su cuento dice cuales son los dos principales enemigos de estas totalizaciones (“*Una vez*” y “*Otra vez*”), que a final de cuentas vienen siendo un sólo enemigo. El cuento se llama “*Siempre*” y “*Nunca*” contra “*A veces*”, y dice: “había una vez dos veces. Una se llamaba “*Una vez*” y la otra se llamaba “*Otra vez*”. “*Una vez*” y “*Otra vez*” formaban la familia “*A veces*”. Los grandes imperios dominantes eran “*Siempre*” y “*Nunca*” que, como es evidente, odiaban a muerte a la familia “*A veces*”. Ni “*Siempre*” ni “*Nunca*” toleraban que los “*A veces*” existieran. “*Siempre*” no podía permitir que “*Una vez*” viviera en su reino

III. La política y el espacio público.

Lo público es lo sabido y visto por todos (Moliner, 1992: II, 876), es el cristal que nos permite ver del otro lado, siendo así, es el campo de la transparencia y de lo claro. La política se desarrolla en el espacio público, es la actividad que se realiza bajo la observancia de todos. Los ciudadanos pueden mirar y juzgar con toda libertad si sus intereses son correctamente gestionados y regulados por los políticos que los representan.

Lo obrado por el político en la oscuridad es -por consiguiente- corrupción. Ocultar a la comunidad actos no justificables a la luz pública es impureza política. Ésta es la violencia destructora de la política. Protegerla de las miradas de todos, construyendo paredes que separen el afuera del adentro, y haciendo que lo extraño, lo ajeno y lo exclusivo sean las características del espacio político, constituyen la atmósfera perfecta para la fetichización del poder.

Lo no transparente, lo oculto, deteriora el poder político de la comunidad. En lo oscuro, los tratos no limpios son las acciones comunes, son los tratos encaminados al enriquecimiento ilícito. Los políticos recurren al robo de bienes públicos para saciar su avaricia económica. Aquí, en este escenario, su búsqueda por la ganancia máxima es ya desquiciada.

La oscuridad del espacio político también se extiende a los grupos populares, por ejemplo, el corporativismo responde al cumplimiento de intereses privados. Es un tipo de poder fetichizado. Aunque toda la sociedad fuera parte de alguna corporación que luchara por sus intereses particulares no quedarían satisfechas las necesidades de la comunidad, simplemente habría muchas bandas de ladrones luchando entre ellos sin lograr concertar acuerdos que representaran a la comunidad en su conjunto (Dussel, 2006: 46-47).

IV. Política y garantías de transparencia.

El espacio público es como la “Casa de los Espejos”, de esas que hay en

porque entonces dejaría de ser siempre. Al momento que “Una vez” incursionara ya no habría más siempre. “Nunca” tampoco podía permitir que “Otra vez” apareciera en su reino porque “Nunca” no puede vivir con “Una vez” y menos si esa vez es “Otra vez”. Pero “Una vez” y “Otra vez” se la pasaban molestando una y otra vez a “Siempre” y a “Nunca”. Y así fue hasta que “Siempre” las dejó en paz para siempre y “Nunca” nunca las volvió a molestar. Y “Una vez” y “Otra vez” se la pasaron jugando una y otra vez.” Esta última parte del cuento, que es esperanzadora, corresponde a lo tratado en la cuarta sección de este artículo.

las ferias de provincia, donde hay espejos por todos lados: arriba, abajo y a los lados. Estos espejos devuelven al político lo que merece: si fue egoísta recibe egoísmo, si fue solidario recibe solidaridad. También marcan los caminos que deben seguir, los cuales no son confusos ni ambiguos, están bien delimitados. Los caminos que se alejan de los espejos son los caminos de la corrupción. Ahí se hacen los tratos turbios y sucios. Los espejos reflejan todo y a todos, irradian los pensamientos de cada uno, facilitando los acuerdos colectivos (Marcos, 2002: 67).

Alejar el quehacer político de los espejos elimina la confianza de los ciudadanos en sus representantes. Los reflejos de los espejos vienen siendo entonces la base de la legitimidad. En la ética se acepta lo “válido”, en la política se acepta lo “legítimo” (Dussel, 2006: 78). En lo oscuro (lo público convertido en privado) nunca se alcanzan acuerdos legítimos y, sin legitimidad, el poder se vuelve dominante (Gramsci, 1975: I, 311).

Los reflejos de los espejos son la transparencia. En política, la transparencia es un deber ético y, a la vez, un deber útil. Es un deber ético porque es un principio normativo válido, es una exigencia presente en “todos” los momentos del despliegue de “todos” los procesos políticos. Es un deber útil porque su instrumentación orienta hacia el bien común. No hay contradicción -por tanto- entre ética y utilidad.

La transparencia como todo principio normativo debe ser aplicada, necesita ser mediada e instrumentada técnica y estratégicamente. Hacerla factible y operativa. Su materialización requiere transformarla en garantías concretas, de lo contrario, sólo será una mera posibilidad y nunca una realidad. La transparencia es el momento de fundamento (el principio normativo) y sus garantías son el momento de instrumentación.

El potencial estratégico de las garantías de transparencia está en ser condicionante: que toda acción política se haga bajo el cumplimiento estricto de lo público, a la vista de todos. Siguiendo a Sun Tzu (2001), las piedras resultan ser inofensivas cuando están en reposo sobre una planicie y son altamente peligrosas cuando están en una pendiente. Se pueden convertir en una avalancha de piedras rodando desde lo alto de la montaña. Aquí está el potencial estratégico.

La posibilidad práctica de la transparencia abarca -por lo menos- las siguientes garantías:

- Derecho del ciudadano a participar libremente en los asuntos públicos. La participación del ciudadano en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colec-

tivo (Dussel, 2006: 147). Se habla de instrumentos de participación ciudadana como el referéndum, la revocación de mandato, la consulta popular, la iniciativa legislativa, el cabildo abierto, la rendición de cuentas y la asamblea ciudadana.

- Derecho del ciudadano a la información pública veraz. No sólo se trata del derecho de acceso a la información pública, sino de acceso a la información veraz. Mucha de la información que se proporciona es encubridora, falaz, mentirosa y tendenciosa. El derecho a la réplica es parte de este derecho (Dussel, 2006: 149-150).
- Derecho a la libertad de opinión pública. La opinión pública interpreta el acontecer político. Es el juicio final de la acción política. Se trata del juicio de evaluación de lo realizado por el político. Ésta es una facultad que corresponde a la comunidad, sin embargo, los medios de comunicación se la han robado. Ellos hacen los juicios de valor. Su poder de influencia sobre la comunidad ha sido sobresaliente, han penetrado en las conciencias de las personas, invadiendo sus vidas privadas y cotidianas.¹² Se trata de la dominación de la economía comunicacional sobre la política.

Romper con el monopolio de los medios de comunicación permite devolver la opinión pública a la comunidad. Ésta es quien determina en última instancia, desde el secreto de la subjetividad de sus miembros, lo que debe decirse y hacerse.

- Derecho a la libertad de elecciones. Esta garantía ha sido secuestrada hoy en día por las empresas que financian a los candidatos. Tampoco hay libertad para elegir al político, se elige entre las diferentes opciones que presentan los distintos grupos económicos y políticos.¹³
- Derecho político a la intervención sistemática en los mercados y, por ende, en el poder de las empresas transnacionales. Hoy no se puede recuperar la política sin este derecho. La política está operando como medio legalizador del poder absoluto de estas empresas, ajenas a cual-

¹² En el momento que les plazca, los medios de comunicación ante la audiencia pública pueden convertir al buen político en el peor político y viceversa.

¹³ La deformación de esta libertad da pie a las consideraciones teóricas de Weber, Michels, Schumpeter y Mills. Ellos aceptaban la existencia de una fuerte e incorregible desigualdad entre los ciudadanos: hay una élite gobernante y una masa pasiva gobernada. La función de gobernar corresponde exclusivamente a la primera. Ésta determina el rumbo de la comunidad. La segunda sólo participa en la elección de la élite que quiera que los gobierne (Vallès, 2002: 123).

quier control ciudadano (Hinkelammert y Mora, 2005: 422).¹⁴

- Derecho a la ciudadanización de los órganos electorales.
- Derecho de resistencia contra las injusticias institucionales. La resistencia no sólo consiste en aguantar, implica formular propuestas alternativas. Es una dinámica que opera como movimiento de presión y exigencia, buscando nuevas relaciones entre propuestas y problemas. Es el movimiento de “abajo para abajo”, dándole otro sentido a lo que está “arriba”.¹⁵

Estas garantías de transparencia permiten controlar la conducta de los políticos actuales, basada en la maximización de intereses individuales, ejerciendo una especie de función fiscalizadora. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, a manera de ejemplo, divide el poder público en Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Electoral y Ciudadano, correspondiendo a este último actuar como la instancia fiscalizadora de los otros cuatro poderes, cuyos representantes, incluyendo los del Judicial y Electoral, son también elegidos por la comunidad (Dussel, 2006: 146-148). De esta manera, la transparencia en el espacio público es exigida, articulada y controlada por la comunidad.

Las garantías de transparencia impulsan la formación de dinámicas sociales capaces de movilizar esfuerzos orientados a encarar la fetichización del poder, de superar la falta de propuesta y de colocar la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua como expresión genuina de hacer política (Gallardo 1992b, Duarte 1994). Son el contrapeso que ajustan a los políticos a las necesidades de los ciudadanos (interés colectivo), obligándolos a “mandar obedeciendo” (zapatistas).

El político debe ser honesto, pero esto no significa que sea perfectamente justo. Se exige que honestamente cumpla las condiciones de un

¹⁴ Las empresas transnacionales, como simples organizaciones económicas, deben ser objeto de regulación de la política. Adam Smith, en la profundización del egoísmo y del interés individual como racionalidad que orienta hacia el equilibrio general, decía: “el político no debe cometer la soberbia de meter su mano en el juego de las leyes del mercado. Quizá, sólo la mano de Dios puede tener ese derecho”.

¹⁵ Muchas de las prácticas de resistencia, sin embargo, no llegan a constituirse como tales y operan como manifestaciones opositoras de posturas, sin buscar transformarlas, sin desarrollar propuestas que conduzcan por caminos distintos. La mayoría de las prácticas de resistencia adquieren solamente la posición de opositoras. Éstas suelen ser bien recibidas por los fetichizadores del poder, les hacen pensar que están complicando su situación, pero al poco rato, las transforman en fuerzas aliadas para su propia reproducción. Terminan siendo meras marionetas. No hay que confundir resistencia con oposición. La oposición busca el poder a costa de lo que sea, la resistencia cuestiona, interviene e interpela.

acto justo. Puede cometer errores -como cualquier ser humano-, pero debe reconocer con responsabilidad los efectos negativos de sus acciones y emprender las medidas que los desvanezcan.

Las garantías de transparencia diluyen la fetichización del poder. Son mecanismos normativos y procedimentales que recuperan y re-orientan la función primaria de la política: la búsqueda del bien común. Entre más transparente sea el ejercicio político, el poder de la comunidad se convertirá en muralla que proteja y en motor que produzca e innove (Dussel, 2006: 25).

CONCLUSIONES.

La Teoría Económica Clásica parte del supuesto de que los individuos son egoístas y maximizadores de sus intereses, de que se movilizan solamente si perciben efectos positivos con el desarrollo de sus acciones. En la política pasa lo mismo. El actor político busca obtener de sus acciones la máxima utilidad personal. Es un egoísta, porque se rige por el rendimiento directo de su acción. La política se comporta entonces como el mercado, con relaciones basadas en el interés propio.

La diferencia entre políticos ya no se basa en principios sino en grados de egoísmo y en niveles de corrupción. Se ha pasado del *homo sociologicus* al *homo economicus*. El *homo economicus* es arrastrado por la perspectiva de compensaciones futuras. En determinados momentos llega a utilizar su posición de *homo sociologicus*, pero como mera fachada para buscar sus intereses propios. Es una forma de enmascarar sus intenciones reales. Este escenario mercantilista en la función política produce que la legitimidad social de las acciones públicas se torne como dominación. Asimismo, que el poder político de la comunidad se deforme, dando vida al poder fetichizado.

Todavía hay una corrupción más grande: que la comunidad permita la fetichización del poder, que se vuelva servil al político, que guarde silencio y mire hacia otro lado, en vez de ser protagonista en la construcción de su propio futuro. Se trata de ciudadanos obedientes, que soportan el ejercicio despótico, pensando que cultivando sufrimientos en esta vida es la clave para alcanzar la ansiada felicidad después de la muerte.

En su obra clásica *De la democracia en América*, Tocqueville, contrargumentando la fetichización del poder, ya apuntaba que la actitud solidaria del político se refleja en la confianza ciudadana, dando lugar a la legitimidad. Las garantías de transparencia (derecho a la participación en

asuntos públicos, derecho a la información pública veraz, derecho a la opinión pública, derecho a la libertad de elecciones, derecho a la intervención en los mercados, la ciudadanización de los órganos electorales, y derecho a la resistencia) son justamente las que cristalizan la confianza social, las que permiten que los políticos actúen de buena fe en el espacio público.

El camino es difícil en la re-significación de la política. Decía Michel Walzer (1995: 149): “Primero, donde quiera que vivas es probablemente Egipto. Segundo, que siempre hay un lugar mejor, un mundo más atractivo, una tierra prometida. Y, tercero, que el camino a esa tierra es a través del desierto. No hay forma de llegar ahí excepto uniéndose y caminando”. Egipto viene siendo la política corrompida. La tierra prometida es el futuro de la liberación. El desierto es el sinuoso e incierto camino para llegar, es un camino duro, agotador, lleno de peligros, pero hay que tener una brújula (la transparencia) para no perder el rumbo y arribar al oasis donde “mana leche y miel” (sandinistas) (Dussel, 2006: 119).

BIBLIOGRAFÍA.

- DUARTE, Claudio. 1994. “La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente”, en: *Pasos*, No. 53, mayo-junio. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica.
- DUSSEL, Enrique. 2006. *20 Tesis de Política*. Siglo XXI editores, Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe. México.
- GALLARDO, Helio 1992a. “Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina”, en: *Pasos*, No. 3. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica.
- . 1992b. *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa*. Inédito. Costa Rica.
- GRAMSCI, Antonio. 1975. *Quaderni del Carcere*. V. Gerratana (Editorial). Italia.
- HINKELAMMERT, Franz. 2004. “La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos”, en: *Pasos*, No. 113, mayo-junio. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica.
- . 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica.

- y Henry Mora. 2005. *Hacia una economía para la vida*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica.
- MARCOS, Subcomandante. 2002. *Relatos de El Viejo Antonio*. 2ª Edición. Centro de Información y Análisis de Chiapas, A.C. México.
- , 2001. *Escritos Selectos*. Editora Juana Ponce de León, Seven Stories Press. U.S.A.
- , 1999. *Don Durito de la Lacandona*. Centro de Información y Análisis de Chiapas, A.C. México.
- MARX, Karl. 1982. *Obras fundamentales*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MOLINER, María. 1992. *Diccionario del uso del español*. Gredos. España.
- SUN TZU. 2001. *El arte de la guerra*. Ediciones Leyenda. México.
- VALLÈS, Josep. 2002. *Ciencia política: una introducción*. Editorial Ariel. España.
- WALZER, Michel. 1985. *Exodus and Revolution*. Basic Books. Harper Collins Publishers. USA.